

## Reseñas

La actitud de Réginald Garrigou-Lagrange y del cardenal Alfredo Ottaviani es seguida aquí con atención. También se señalan las prudentísimas reacciones (cautas en extremo) de la Santa Sede ante la guerra española y ante los peticiones de Maritain y sus amigos, tramitadas a Roma, a través de la nunciatura de París. Se ofrecen algunas pinceladas sobre la reacción de Secretaría de Estado cuando Charles de Gaulle pidió la venia para Maritain como embajador de Francia ante la Santa Sede, al terminar la segunda Guerra Mundial. Se destaca la reacción de las revistas, especialmente de *La Civiltà católica*, y su evolución, desde su entusiasmo primero, al largo silencio intermedio y las críticas de los años cincuenta. La defensa de sus amigos, en especial del teólogo Charles Journet, después cardenal. Se narra la negativa de la Congregación del Santo Oficio a conceder el *nihil obstat* para que Maritain fuese investido doctor honoris causa de la Universidad Católica de Milán. Etc.

El autor ha tenido alguna dificultad, para completar ciertas partes del libro, por el cierre temporal, por reformas, de la Biblioteca Apostólica Vaticana, y por no disponer de toda la documentación más reciente del Archivo Secreto Vaticano, todavía no abierto al público en los últimos años de su investigación. Con todo, esta obra es unitaria y la tesis resulta suficientemente probada.

J. I. Saranyana

**Javier DRONDA MARTÍNEZ – Emilio MAJUELO GIL (eds.),** *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Universidad Pública de Navarra (Colección Historia, 24), Pamplona 2007, 364 pp.

Esta publicación es fruto de los encuentros que tuvieron lugar en la Universidad Pública de Navarra en septiembre de 2006 bajo el título *Iglesia, Religión y Política en los años treinta en España*. Javier Dronda, investigador de dicho centro, y Emilio Majuelo, profesor titular de Historia Contemporánea, editan las actas.

El libro está estructurado en dos bloques: el primero de ellos basado en balances teóricos sobre la relación entre la religión y la política en la España de los años treinta, y el segundo en investigaciones propias en el ámbito vasconavarro.

La primera contribución corre a cargo del conocido historiador benedictino Hilari Ragner, que realiza una síntesis de los acontecimientos más sobresalientes del enfrentamiento entre el gobierno republicano y la Iglesia. Además, va y viene del siglo XIX al post concilio para intentar glosar la postura de la Iglesia frente a la sociedad democrática. El autor hace un repaso de las fuentes a nuestro alcance (aunque aún no había consultado el ASV) y critica algunas posturas historiográficas (no se entiende por que califica la interpretación histórica del fallecido profesor Redondo como franquista y antirepublicana). Luego analiza la tan traída frase de «España ha dejado de ser católica», la postura de la Santa Sede ante la República y la de algunos católicos contra ella.

Julio de la Cueva aborda en su aportación el tema de *Cultura republicana, religión y anticlericalismo: un marco interpretativo para las políticas laicistas de los años treinta*. El objetivo del artículo es «saber el lugar que ocupaba la religión en la cultura de los republicanos, que llegan con un determinado bagaje ideológico a los años treinta». El autor opina que la aproximación desde las bases culturales a las realizaciones políticas puede dar mucha luz sobre este tipo de actuaciones. Así De la Cueva bucea en las raíces del anticlericalismo republicano, que sitúa en el liberalismo decimonónico español, para explicar su evolución y las diferencias de los diversos «anticlericalismos» existentes tanto dentro de la tradición republicana como dentro de la izquierda obrerista.

*La movilización católica frente a la II República: la acción católica*, corre a cargo de su gran experto, Feliciano Montero. Este tercer artículo de carácter general, analiza la movilización desplegada por las organizaciones se-

glares católicas, tanto la AC, como las organizaciones políticas y sociales. El autor sostiene que durante la República se impuso una «modernización» del movimiento católico en su conjunto, ya que la nueva coyuntura obligaba a asumir el principio de la «división de planos» de acción, convirtiendo momentáneamente en hegemónico el sector más pragmático del movimiento.

El bloque de estudios más particulares, lo inaugura Javier Drona con un detallado estudio (gráficos, cartografía) sobre la cuestión religiosa en Navarra durante la República. Drona, partiendo de fuentes eclesiásticas, traza un perfil del clero navarro y explica cuál era su presencia y sus distintas formas de influencia en la sociedad. José Ángel Echeverría, historiador capuchino, analiza el posicionamiento «político» de la orden capuchina, que fue contrario a la República. Para esto se sirve de fuentes internas de la orden y de sus publicaciones culturales, destacando la división interna que se producía desde principios de siglo por causa de las cuestiones nacionalista. El carmelita Julen Urkiza, hace lo propio con su orden religiosa, para la provincia Navarra (que incluía el País Vasco).

En resumen, un intento más de arrojar luz sobre unos años conflictivos, del cuál podemos especialmente los estudios particulares dedicados al panorama vasco-navarro.

S. Casas

**Stefania FALASCA**, *Un obispo contra Hitler. El beato von Galen y la resistencia al nazismo*, Palabra («Arcaduz», 106), Palabra 2008, pp. 299.

Nos encontramos ante una biografía crítica y bien documentada de Clemens August von Galen (1878-1946), obispo de la capital de Westfalia durante el nazismo, quien por su férrea oposición al régimen totalitario recibió el sobrenombre de «el León de Münster». Tras la presentación de Morozzo della Rocca, el libro contiene una semblanza biográfica –con

un abundante y variado aparato crítico– sobre todo de los años de ministerio episcopal (pp. 29-60), y referido a la oposición no solo al régimen nacionalsocialista («ellos son el martillo, nosotros el yunque», solía repetir), sino también al duro trato proporcionado a la población civil alemana por las tropas aliadas después de la ocupación.

Interesantes resultan también las referencias a la batalla plantada contra Rosenberg, el ideólogo del nazismo, y al atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, planeado por Claus Schenk von Stauffenberg y relacionado por tanto con la resistencia al régimen promovida por algunos miembros de la Iglesia católica (cf. pp. 61-80). Resulta también esclarecedor el estudio de la relación fraternal y amistosa que se estableció entre Pacelli-Pío XII y el futuro cardenal von Galen, ya desde los años de Berlín (1925-1929). Más adelante se analizan las sesenta «notas» contra el régimen nazi que Eugenio Pacelli escribió como Secretario de Estado de Pío XI, así como los entresijos de la redacción de la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937), en la que intervinieron de modo directo un grupo de obispos alemanes, entre los que se encontraba también el biografiado.

La historiadora italiana recoge además la correspondencia entre von Galen y el ya papa Pío XII (1940-1946), en el que se aprecia el apoyo que el romano pontífice ofrecía al obispo alemán en su lucha contra la tiranía nacionalsocialista (pp. 162-206). En los apéndices se recogen otras cartas y los textos de las encendidas homilias del «León de Münster» (pp. 207-280). Culminan esta obra una cronología tanto de los acontecimientos relacionados tanto con Pío XII como los concernientes al obispo von Galen (pp. 261-280), así como una bibliografía con fuentes y literatura secundaria (pp. 281-293). En definitiva, nos encontramos ante un interesante estudio sobre una parte de la historia de la Iglesia en Alemania y de su relación con Roma, no del todo conocida en todos los ambientes cultu-